

Tal vez por ese consejo
Y sin que más causa hubiera,
Ni que otro motivo diera—
Me agarraron redemente
Y en el primer contingente
Me echaron a la frontera.

De andar persiguiendo viudas
Me he curado del deseo,—
En mil penurias me veo—
Mas pienso volver tal vez,
A ver si sabe aquel juez
Lo que se ha hecho mi rodeo.

XX

Martín Fierro y sus dos hijos
Entre tanta concurrencia
Signieron con alegría
Celebrando aquella fiesta.
Diez años, los más terribles
Había durado la ausencia
Y al hallarse nuevamente
Era su alegría completa.
En ese mismo momento
Uno que vino de afuera,
A tomar parte con ellos
Suplicó que lo admitieran.
Era un mozo forastero
De muy regular presencia,
Y hacía poco que en el pago
Andaba dando sus güeltas,
Aseguraban algunos
Que venía de la frontera,
Que había pelao a un pulpero
En las últimas carreras,
Pero andaba despilchao
No traía una prenda buena,
Un recadito cantor
Daba fe de sus pobreza—
Le pidió la bendición
Al que causaba la fiesta
Y sin decirles su nombre
Les declaró con franqueza
Que el nombre de *Picardía*
Es el único que lleva.
Y para contar su historia
A todos pide licencia,
Diciéndoles que en seguida
Iban a saber quién era

Tomó al punto la guitarra
La gente se puso atenta
Y así cantó *Picardía*
En cuanto templó las cuerdas.

XXI

PICARDIA

Voy a contarles mi historia
Perdónenme tanta charla—
Y les diré al principiarla,
Aunque es triste hacerlo así,
A mi madre la perdí
Antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,
Y al hombre que me dió el ser
No lo pude conocer,
Así, pues, dende chiquito,
Volé como el pajarito
En busca de qué comer.

O por causas del servicio
Que tanta gente destierra—
O por causas de la guerra
Que es causa bastante seria,
Los hijos de la miseria
Son muchos en esta tierra.

Así, por ella empujado
No sé las cosas que haría,
Y aunque con vergüenza mía,
Debo hacer esta advertencia,
Siendo mi madre Inocencia
Me llamaban *Picardía*.

Me llevó a su lao un hombre
Para cuidar las ovejas—
Pero todo el día eran quejas
Y guascazos a lo loco,
Y no me daba tampoco
Siquiera unas jergas viejas.

Dende el alba hasta la noche,
En el campo me tenía,
Cordero que se moría,
Mil veces me sucedió—
Los caranechos lo comían
Pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso
Muy pronto me acobardé—